



TRINIDAD SANTELICES.

TRINIDAD SANTELICES.

EL terrible viajero del Ganges recorría la República en alas de los vientos de Octubre, el suelo se cubría de hojarasca amarillenta, el cielo plomizo cubría poblaciones desoladas por la epidemia y la muerte, la eterna segadora paseaba su estandarte fúnebre y aterrador.

Imborrable recuerdo y profunda huella dejó el año de 1833. En aquellos momentos de espanto y como singular combate, cuando la muerte segaba tantas vidas, venia al mundo, en la poética y opulenta ciudad de Guanajuato, el niño Trinidad, hijo del Sr. D. José María Santelices, y de la respetable dama Doña Agustina Rubio.

La enseñanza deficiente entónces y poco extendida, puesto que los colegios solo se hallaban en las primeras capitales, hacia difícil la educación de la juventud; deseando empero el Sr. D. José María Santelices que su hijo pudiera participar de todos los adelantos que por entónces se habian logrado, dejó la mina de Rayas, de la cual era Administrador, y pasó con su familia á la Capital de la República, donde pensaba radicarse.

En la metrópoli, y en la calma de una vida sin peripecias, al abrigo del hogar honrado donde la suerte le habia hecho nacer, pasaron los dulces años de la infancia de nuestro biografiado, que al cumplir los diez y siete años,

cuando alboreaba ya la juventud, anunciando esa encantadora primavera de la vida, abandonó la Capital, pasando á Celaya. Era preciso que el jóven Santelices se iniciara en la vida del trabajo, entrando á formar parte de los que dia á dia sostienen la terrible cuanto encarnizada lucha por la existencia. De un lado la juventud llena de ilusiones, sintiéndose poderosa y fuerte como la rama que ha sentido subir hasta ella las palpitations misteriosas de la sávia, y del otro la grosera prosa de la vida, el fantasma de la necesidad, necesidad que la humanidad ha querido poetizar, vistiéndola con el magnífico ropaje de la leyenda, y haciéndola nacer en los primeros tiempos de la maldición de un Dios airado y vengador. El jóven Santelices, obedeciendo, pues, esa ley inmutable, abrazó el trabajo, eligiendo el arte de la encuadernación; sus disposiciones naturales le facilitaron el aprendizaje, y despues de tres años durante los cuales conoció hasta los últimos secretos del arte, buscó mayor y más amplio espacio para hacer fructífero su trabajo, y volvió á la Capital del Estado, siguiendo consagrado al oficio que habia adoptado.

En épocas de prueba para la patria, pruebas á las que ha estado siempre tan expuesto, bien sea por el carácter belicoso y caballeresco de sus hijos, bien porque jóven la nación se ha lanzado siempre con ardimiento á perseguir sus ideales, fuerza ha sido la formación de Cuerpos de Guardia Nacional ó de improvisados batallones en los que el valor y el patriotismo suplieron siempre la pericia y el conocimiento de las armas. Los veteranos en el ejército jamas se avergonzaron de entrar, compañeros en la lucha, al lado de los que por patriotismo empuñaban acaso por primera vez un fusil ó una espada. Santelices prestó como

tantos otros sus servicios á la patria, y figuró en el Batallón "Del Comercio" que formó en Querétaro el Sr. D. Ramón M^{te} Loreto Canal de Samaniego, de feliz recordación.

Siguiendo los impulsos de su alma y arrastrado por el amor á la patria, ingresó más tarde el Sr. Santelices al Batallón de Infantería, segundo activo de Querétaro, en el que llevó el grado de Teniente. Parece que en sus venas corria sangre de héroes, y no podia ser ménos si recordamos que su hermano Isidoro, que fué Coronel de Artillería, asistiendo á la memorable jornada de Puebla, despues de batirse como un león, cayó prisionero en poder de los invasores franceses, siendo uno de los deportados á la noble Francia; noble, porque en esa ocasión no fué el pueblo francés el que arrojó á las playas mexicanas las legiones guerreras que tantos estragos y tantas tropelias cometieron en nuestra patria. Un ambicioso, que no merecia llamarse como el prisionero de Santa Elena, fué quien hizo el agravio á México, y aquí es bueno recordar lo que no ha mucho decia el Sr. Castelar, el eminente Demóstenes Español, en un discurso en las Cámaras:

"Los pueblos no son responsables del gobierno de sus déspotas."

El hermano de nuestro biografiado, como decíamos, fué deportado á Francia, y sin haber cedido un ápice en sus convicciones, volvió á la patria á empuñar las armas, muriendo en la acción de Soconusco en 1857, conservando inmaculados su nombre y su prestigio militar.

Antecedentes honrosísimos de familia, de los que se podría formar una verdadera nobleza, nuestro biografiado, como se ve, posee de abolengo el buen nombre que él tambien ha sabido conservar incólume.

Muchos años, y haciendo justicia á sus méritos, el Sr. Santelices en su carrera pública ha desempeñado el cargo de Capitular del Ayuntamiento, y esto, despues de haber desempeñado casi todos los juzgados locales del Estado, y entre otros, varias veces el de Letras.

Como Regidor decano ha servido en distintas épocas la Prefectura de Querétaro, y referirémos un hecho que demuestra y pone de manifiesto su energía. Era Presidente de la República el Sr. Juarez, hombre cuyo carácter ha sido siempre reconocido como el más enérgico y al cual hoy solo puede compararse el del General Diaz, que parece haber heredado de aquel antecesor en el sillón presidencial la voluntad de hierro. Corria el año de 1873, y sobrevino en la cárcel de Querétaro un levantamiento, un motin de consideración, y más terrible, si se atiende á la clase de hombres que lo provocaban. El Sr. Santelices, sin pensar en el peligro, y celoso solo de su deber, se presentó en la prisión, logrando, ayudado de la fuerza, sofocar la sublevación: el Sr. Juarez, que fué informado de lo ocurrido por el Ministerio de Justicia, se declaró satisfecho del Sr. Santelices y pidió á éste informe circunstanciado, mandando á presidio, y á moción del Sr. Santelices, á diez de los principales autores del motin.

El bandolerismo, muy extendido á la sazón en el Estado, encontró un terrible adversario en el Prefecto de Querétaro, que exponiendo en más de una ocasión la existencia, logró ser el terror de los bandidos, de los cuales siete, los principales y más temibles cabecillas, aprehendidos é identificados, expiaron con la muerte sus crímenes y dejaron así satisfecha la vindicta pública.

Despues de esta vida consagrada por completo al servi-

cio del Estado, y despues de haber emprendido y realizado notables mejoras materiales, el Sr. Santelices se retiró, como Cincinato, á la vida privada, dejando las labores y consideraciones de hombre público para consagrarse al comercio, y de nuevo tambien al arte de la encuadernación.

En 1882 el Gobierno llamó al Sr. Santelices, que tantos servicios habia prestado al país sin extipendio alguno, cosa bien rara y nada comun, para que se hiciera cargo del Hospital, el que recibió casi en ruinas y del todo abandonado.

Allí de nuevo tuvo espacio donde desarrollar su actividad el Sr. Santelices; parecia que un mago habia trasformado aquellas ruinas que desde entónces se convirtieron en un elegante y cómodo edificio que cuenta con espaciosas salas, un buen departamento hidroterápico y un hermoso jardin.

Todo esto se debe á la iniciativa y al continuo trabajo de nuestro biografiado, que parece ser de aquellos que han sido destinados á hacer el bien.

El hospital ya reedificado recobró tambien un capital de veinte mil pesos, y del cual hasta hoy se sirve la junta Vergara encargada de ese plantel, para atender á las necesidades de los enfermos.

Algo más tenia aún que hacer el Sr. Santelices; nuevos y valiosos servicios esperaba el Estado del hombre público que le habia consagrado una vida de afanes sin cuento y de sacrificios que nunca olvidarán los queretanos.

El Gobierno encargó al Sr. Santelices del puesto que hoy ocupa y que viene desempeñando desde 1887. ¡En este lapso de tiempo cuánta mejora ha llevado á cabo! ¡Cuántos

servicios le debe el pueblo queretano al ilustre hijo del Estado de Guanajuato! Ambos pueden disputarse la honra de llamarle hijo.

El Sr. Santelices trabaja con singular empeño en la obra de introducir á la ciudad el agua de regadío hasta el parque con que cuenta la histórica Querétaro. Esta mejora de importancia será un nuevo motivo de la gratitud de aquel Estado para Santelices.

No llamaremos la atención de nuestros lectores sobre que Santelices nació de la clase media, llegando por su constancia hasta el puesto que ocupa, porque la clase media ha dado siempre todo lo bueno, de ella han salido los apóstoles de la ciencia, de las letras, del derecho, de la Libertad.

El Sr. Santelices es un caballero completo; en su trato cautiva; como hombre de principios posee arraigadas y profundas convicciones, y en la amistad es uno de aquellos pocos á quienes se les puede llamar sin reserva un verdadero amigo.

Mucho podríamos aún extendernos hablando de los rasgos más notables de su vida pública; pero nuestro libro, por sus dimensiones, nos obliga solo á hacer estos ligeros apuntes, en los cuales rendimos un tributo de justicia al Sr. Santelices, dando á conocer, aunque sea someramente, los sacrificios, las vigili^{as} y las luchas todas puestas al servicio de la patria y que forman la cadena de una vida laboriosa y honrada, timbre nobilísimo del actual Jefe Político de Querétaro, auxiliar eficaz en la administración del probo gobernante que rige los destinos de ese Estado.



JOSÉ GARCIA BRAVO.

En tiempos de guerra nos ocupamos de servir al país y
nuestro deber es en los años de paz el de servirle
pero en tiempos de guerra muy joven, estimo los que
con sus estudios primarios, ingresó a las escuelas y
ciudadanas del Colegio de San Fernando, por donde se
obtuvo el título de Bachiller en Artes.

JOSÉ GARCIA BRAVO.

EL elemento militar ha predominado siempre en las jerarquías administrativas de nuestro país, demostrando que los pueblos depositan mejor su confianza en los hijos de Marte que en los hombres de la clase civil.

Razones que no trataremos de investigar aquí, por no ser oportuno y sí ajeno a la índole de estos apuntes, han hecho que la mayor parte de los empleos en la administración pública recaigan en ciudadanos que por el triunfo de las instituciones republicanas que rigen el país, han derramado su sangre en los campos de batalla, ó han ofrecido en holocausto a la patria sus más caros intereses, exponiendo de buena voluntad sus vidas a los tiros del enemigo extranjero y del compatriota infidente y traidor.

Esos hombres son dignos de la confianza de los gobiernos y del cariño y estimación del pueblo.

El Sr. D. José García Bravo es el militar, el patriota y el funcionario idóneo por su carácter, sus principios y su ilustración para cuanto empleo le designe la confianza del Gobierno.

Es hijo de D. Luis García Bravo y de D.^{ca} Juana Rubio; y no precisaremos la fecha exacta de su nacimiento por no parecernos un dato de capital importancia en estos ligerísimos apuntes biográficos.

Ni tampoco nos ocuparemos de seguir paso á paso á nuestro biografiado en los años primeros de su infancia; pero sí diremos que siendo muy joven, terminados que fueron sus estudios primarios, ingresó á las nobles y esclarecidas aulas del colegio de San Ildefonso, hoy Escuela Nacional Preparatoria, que tantos y tan notables hombres públicos, jurisperitos y sabios han producido.

Los áridos y escabrosos estudios de la filosofía y del latín, que segun los programas de enseñanza eran en otra época la base de la educación científica y literaria, fueron los que primeramente nutrieron el espíritu del joven Bravo.

Precisamente en esa época era Rector del Colegio el ilustre é inolvidable Sr. Lic. D. Sebastian Lerdo de Tejada.

Mucho debe haber aprendido el Sr. Bravo bajo la dirección de aquel ilustre ciudadano. Sin embargo, Bravo sentía una inclinación invencible por la carrera militar, entusiasmábase en extremo la profesión de las armas; y así fué que algunos años más tarde, á principios de 1861, lo vemos ya confundido en esas jóvenes agrupaciones de estudiantes del Colegio Militar, que alguna vez, en aciagos dias de lucha contra el invasor, se distinguieron tan heroicamente defendiendo á la patria mexicana.

En ese año comenzaron los enemigos de la República y los que soñaban con un trono para México, en sus movimientos y maquinaciones políticas que dieron por resultado la intervención francesa y el exótico imperio del príncipe de Hapsburg.

El joven García Bravo, á los pocos meses de haber ingresado al Colegio Militar, se sintió impulsado por su pa-

triotismo, á salir á las filas del Ejército á combatir como bueno en el terreno del honor, en pró del gobierno legítimo del país y de las ideas redentoras de los hombres de Ayutla y de la Carta fundamental.

Por esa razón el Sr. General D. Manuel Doblado le hizo expedir el despacho de Subteniente de infantería en 12 de Diciembre de 1861, pasando á prestar sus servicios al 1.^{er} Batallón Ligero de Guanajuato.

En 14 de Junio de 1862, sirviendo en el mismo Batallón, concurrió al ataque dado por el General Zaragoza á la plaza de Orizaba, así como tambien á la defensa de la plaza de Puebla contra el ejército francés en los meses de Marzo, Abril y Mayo de 1863; y cuando en 17 del mismo mes y año capituló la plaza, Bravo fué hecho prisionero por los franceses y deportado á Francia en unión de otros muchos valientes hijos de la República, hasta el 24 de Agosto de 1864 que lo vemos nuevamente en las filas republicanas.

En el 4.^o Batallón de Oriente prestaba sus servicios el Sr. Bravo, cuando se dió el ataque á Texcoco en Enero de 1867, contra los imperialistas.

El 5 de Febrero del mismo año, siendo Teniente de las fuerzas del General D. Antonio Carbajal, fué hecho prisionero por el ejército imperialista en las lomas de Saldarriaga y conducido á la plaza de Querétaro, donde permaneció con ese carácter hasta el 15 de Mayo del propio año de 67, en que se tomó la plaza por el ejército de la República.

Posteriormente, en 1868, concurrió á la pacificación del Estado de Guerrero y á la persecución y derrota del General Negrete en San Martin Atexcatl y San Juan Ixcapistla.

Marchó tambien el 2 de Mayo de 1872, con la expedi-

ción que salió de México para los Distritos de Chalco, en el Estado de México, Atlixco y Matamoros en el de Puebla, y Chiautla Morelos, combatiendo en Tetela del Volcan el 5 de Mayo de 72, y en la Barranca de Michinaque el 15, terminando la expedición el 4 de Junio del propio año.

El Sr. Bravo ha prestado sus servicios, además de los cuerpos que ya citamos, en los siguientes:

En el 7.º Batallón de línea, con el empleo de 2.º Ayudante, de 19 de Mayo de 67 al 14 de Junio de 69.

En el Batallón Guardia de los Supremos Poderes, de Junio de 69 al 12 de Enero de 71, en cuya fecha se separó del servicio militar, volviendo al propio Batallón, en 24 de Septiembre de 71, y permaneciendo hasta el 24 de Junio de 1874.

En el 8.º Cuerpo de Caballería, con el empleo de 2.º Ayudante, de esta última fecha, hasta 6 de Marzo de 67, en que ingresó al Depósito de Jefes y Oficiales.

De 7 de Mayo de 1877 á 13 de Octubre de 1884, en el 5.º Regimiento, sirviendo sucesivamente los empleos de 2.º Ayudante, Capitan 1.º de Caballería y Capitan 1.º Ayudante.

El 14 de Octubre de 84 pasó á continuar sus servicios al 2.º Regimiento hasta el 22 de Julio de 1885.

Volvió al 5.º Regimiento, el 23 de Julio de ese mismo año, y el 24 de Julio de 87 pasó á servir en el Estado Mayor de la 5.ª Zona Militar, con el empleo inmediato de Mayor de Caballería Permanente.

Hasta el 1.º de Diciembre de 1890, permaneció el Sr. Bravo en la 5.ª Zona Militar.

Desde esa fecha pasó á desempeñar las delicadas y difi-

ciles funciones de Jefe Político del tercer Cantón del Estado de Jalisco, hasta el 30 de Junio de este año, que dispuso el Ejecutivo del Estado de Jalisco entregara la Jefatura Política de la Barca al Presidente Municipal, á fin de que se encargara de la Pagaduría General de Gendarmes, residente en la simpática ciudad de Guadalajara; pero á los dos meses necesitó el Gobierno de sus servicios, siempre con el carácter de Jefe Político, y tuvo por conveniente colocarlo como primera autoridad política en Teocaltiche, lugar en donde hoy se encuentra justamente apreciado y distinguido por los habitantes cultos de aquella rica porción de la República.

Todo lo que pudiéramos decir en elogio de nuestro biografiado, es bien poco, si se atiende á que es muy acreedor á lo que pudiera decirsele, no solo por sus virtudes cívicas, sino por el talento con que ha sabido dirigir los Distritos que ha tenido bajo sus inmediatas órdenes.

El Sr. García Bravo ha sido un buen patriota, un militar pundonoso y valiente, y como justa recompensa á sus servicios, ostenta la condecoración concedida por el Gobierno de Puebla de Zaragoza á los que en ese Estado combatieron contra la intervención.

Hemos concluido estos ligeros apuntes biográficos del funcionario que por sus honrosos antecedentes, carácter, ilustración é ideas avanzadas, es digno Jefe Político del 11.º Cantón de Jalisco.